



FLORES DE MIGA DE PAN

Mi pluma corre contenta con la ilusión de explicaros todas las fórmulas, truco y artes femeninos. Siempre hay cosas nuevas; casi casi os diría que hasta todos los días. Es el sol que al amanecer piensa en nosotras y con sus rayos nos inspira para que la feminidad no desaparezca del mundo y surjan detalles con que demostrar nuestro ingenio.

Hoy son las flores de miga de pan, esas rositas y capullos pequeños que moldeándolos a nuestro gusto convertimos en unas flores que en nada tienen que envidiar a las porcelanas. El cincel va a ser nuestros dedos y el éxito nuestro arte, es decir, el arte de cada mujer.

Y va la explicación: cogemos un gran pedazo de miga de pan y lo mojamos ligeramente en agua con vinagre; al mojarlo, poco a poco se va amasando y una vez ya algo deshecha la miga se reboza en harina (también poca) hasta que la pasta quede como una bola bien compacta y no se pegue absolutamente nada a los dedos. Una vez preparada la mesa empezamos a moldear: cogemos un poco, muy poco de masa y hacemos una bolita más pequeña que un garbanzo, la

aplastamos hasta dejarla como una hoja bastante fina y entonces la colocamos, enrollada para formar el capullo, en un alambre de un palmo de largo aproximadamente que doblaremos en una de las puntas como medio centímetro, esto se hace para que al colocar el capullo se sostenga bien y nuestra obra no se desmorone. Luego volvemos a coger otra bolita de masa y empezamos a moldear de la misma manera los pétalos, que se van colocando alrededor, teniendo cuidado de que cada uno sobresalga ligeramente del anterior por la parte de arriba; para esto los pétalos se deben hacer cada vez más largos. De la cantidad de pétalos, se pondrá los que se crean necesarios, según la clase de flor. He visto violetas hechas sólo con dos, artísticamente moldeados, que estaban preciosas.

Cuando ya están hechas las flores yo las clavo en una patata cruda para que no se estropeen. Esta me sirve como de acerico, metiéndola en el horno a última hora de la noche para que se seque, (éste no debe de estar fuerte). Que conste que este truco ya es cosa mía, pero co-

mo me va muy bien y he hecho muchas, os lo recomiendo.

Una vez bien secas y ya seguras, las pinto con acuarela de esas de los niños, pintando el fondo del capullo de amarillo, luego la flor de azul o del color que queramos. Os recomiendo los colores más bien claros. Las hojas y el tallo, como es natural, se pintan también. Las dejamos secar y bien secas se barnizan, terminando con este último requisito nuestra obra, que con un poco de gracia y unas hojas naturales colocaremos de centro o en floreros, solucionando el conflicto de la escasez y carestía de las flores en el invierno. ¡Que nos vengan a nosotras con dificultades! Cuando no encontramos la solución con una libreta de 0,30, buscamos otra cosa parecida, pero siempre resolvemos los conflictos y facilitamos la vida, ¡que ya es bastante!

Este invierno nuestras camillas, nuestros comedores tendrán como centro rosas de porcelana (llamémoslas así), y como son de porcelana no tienen espinas. Quizá esto sea un símbolo para la nueva España.

MORUCHA.